

## **LA VÍA INICIÁTICA ATISBOS DE REALIDAD LOS PODERES INVISIBLES**

El hombre es creador. De la misma manera que deja tras de sí un reguero de formas físicas, construyendo y destruyendo cosas continuamente, también deja un reguero de formas astrales, aunque sean invisibles a sus ojos. Un estado de ánimo o una actitud concreta ante la vida no son sólo situaciones pasajeras que no dejan huella. No hay paso, actitud o sentimiento que no deje huella.

Como decía el Maestro de Nazaret: «Si miras a la mujer casada, deseándola, ya has adulterado en el fondo de tu corazón.» Por muy duro que nos parezca es así, porque el deseo crea formas en lo invisible (por mucho que esto pueda hacer sonreír a los racionalistas), y si este deseo es mantenido en el tiempo tales formas invisibles toman fuerza y definición, llegando a convertirse en "entidades" con cierta autonomía e incluso con personalidad propia, que continuamente buscan a su creador para alimentarse de los mismos sentimientos con que se formaron.

Si estas formas son desarmónicas con la vida espiritual (en realidad la única vida), pueden llegar a provocar la enfermedad e incluso la muerte del vehículo físico de su creador. Esto ya nos lo decían los Antiguos Maestros, y nos lo ratifican hoy los Mensajeros.

El astral, o mundo invisible que rodea al ser humano, es un submundo muy cercano al físico (con energías que se compenetran de algún modo con las de éste), dentro del cual tienen lugar nuestras fastas o nefastas creaciones, que nos encadenan a nosotros y, tal vez, a los seres con los que intimamos e incluso a nuestros vecinos más próximos. Así pues, deberíamos tener cuidado al escoger nuestras amistades más íntimas, porque más allá de la forma que vemos existen otras que no vemos. La primera puede colmar nuestras emociones; pero las segundas son capaces de arrastrar nuestra alma hacia los fondos de lo invisible. Y como estos lastres perduran en el tiempo y en el espacio, sería prudente no sólo escoger mejor a las amistades sino también los lugares que físicamente se frecuenten, ya que de todo ello puede depender tanto la salud del cuerpo como la del alma.

No se trata de creer o no creer en estas fuerzas invisibles, sino de experimentar seriamente para comprobar que es mucho más vasto el universo de lo que llamamos magia que el de la ciencia. El primero es el que maneja los sentimientos profundos y nos comunica con la realidad

invisible; el segundo analiza el cuerpo físico y nos relaciona con la materia. Pero ambos forman parte de una sola CON-CIENCIA.

El número de las energías invisibles es posiblemente infinito, como infinitas son las potencialidades divinas. Sin embargo el hombre sólo es capaz de percibir unas pocas, a través de diversos canales.

En un primer apartado podríamos agrupar las energías que aparecen espontáneamente en la visión psíquica, en el mundo de los sueños y las visiones premonitorias. Son, por lo general, inofensivas para el cuerpo físico; pero pueden resultar peligrosas para la psique, causando trastornos mentales que por supuesto, pueden degenerar también en enfermedades somáticas.

Un segundo tipo de energías tienen relación con la mente, con el mundo de los pensamientos y, por tanto, con la comunicación y el mensaje telepático. Pueden modularse con el sentimiento (sensaciones emocionales) y se ponen en marcha con la oración y con lo que en Oriente llaman *mantrams*, que son repeticiones del nombre de Dios o de unas palabras o sonidos de "poder", como el primordial *Om* o *Aum* sánscrito, semejante al bíblico *Amén*.

Un tercer tipo de energías que cabe considerar es el de las que forman que los humanos conocemos como el mundo astral, invisible normalmente a los ojos físicos, pero que interfiere sin embargo de algún modo en nuestras vidas. Junto a nuestras propias creaciones energéticas, de las que ya hemos hablado, también podemos encontrar ahí a "los servidores", las energías beneficiosas de la Naturaleza que, siendo nuestras ayudas, no hemos aprendido todavía a convocar ni a utilizar. Al tener relación con la luz y el plasma, con la materia sutil, tienen volumen y masa y pueden ser vistas como fantasmas, esferas de luz y, en general, como formas fugaces de energía radiante.

Pero debemos advertir que esta clasificación de las energías sutiles responde sólo a nuestra forma de percibir las, y es por tanto un mero convencionalismo. Estas energías pueden desplazarse posiblemente fuera de nuestro espacio-tiempo y hay cuestiones, como el fenómeno OVNI o incluso el de los Mensajeros a los que aludimos en esta obra (que se autoproclaman ángeles, Virtudes de Dios), que se resisten a todo intento de clasificación, pudiendo aparecer tanto en forma física como en la visión psíquica, en la comunicación telepática e incluso en relación al mundo astral.

De hecho «todo es mental», como reza el primer principio de *La Tabla Esmeralda*. La diferencia entre unas energías u otras sólo es aparente en el espacio-tiempo. "Fuera" de éste todas ellas conforman la Mente Universal.

Pero aquí, en el mundo de la forma, toda energía tiene un "vehículo", un receptor a través del cual se manifiesta. La luz, por ejemplo, sólo se manifiesta al chocar con la materia. Un receptor es una porción de energía "impermeable" a otra, de modo que al encontrarse ambas interaccionan, produciendo con ello algún tipo de trabajo o manifestación.

Cada receptor lo es para un espectro muy concreto de las energías que forman el Todo, pero absolutamente inoperante o indiferente a otras. Un terrón de azúcar es higroscópico y constituye por tanto un buen receptor de humedad; pero no sirve para ser afectado especialmente por la luz. Una emulsión de sales de plata es un mal receptor de humedad; pero es fotosensible y constituye, en cambio, un buen receptor de luz.

Cuando un receptor incrementa su grado de complejidad y amplía su espectro de percepción se vuelve más útil. Así, si un terrón de azúcar se vuelve fotosensible, servirá no sólo para medir el grado de humedad en el ambiente sino también la luz que hay en una habitación. Si le diéramos además sensibilidad para percibir una vibración sónica, serviría incluso para medir el nivel sonoro del local. Y si fuéramos capaces de elevar su capacidad de percibir hasta cotas de ciencia ficción, lo convertiríamos en un transductor de amplio espectro. Sólo faltaría dotarlo de elementos capaces de reaccionar a los estímulos de su entorno para disponer de un ciborg casi perfecto.

En este sentido, el ser humano es un complejo receptor de sensaciones en un espectro más o menos amplio del acontecer universal, y un ser divino sería un portentoso receptor cósmico en campos de la realidad que los sentidos humanos no alcanzan a percibir. Pero todo lo que es extremadamente preciso suele ser también muy limitado en amplitud. Así lo corroboran al menos los Mensajeros, que manifiestan que cada uno de ellos es sumamente profundo en determinado saber, que constituye su "virtud", pero muy poco o nada en otros campos que no le son propios. Por tanto el error y la confusión, en cierto grado, no están fuera de la posibilidad de estos seres angélicos en cuanto entidades individuales.

Sin embargo casi todo lo pueden al reunirse gran cantidad de ellos en un Ser divino, en un hombre, por ejemplo, porque de cuanto conocemos el hombre es el receptor que posee más amplio espectro en diferentes campos de percepción. Indudablemente, el hombre común es poco

penetrante en la Consciencia del Ser. Esto es lo que ha dividido a los seres humanos durante su historia y la causa de su espectacular ineficacia en el aspecto ético, sociopolítico y religioso; pero el hombre, con su innato y extenso poder de percepción, es capaz de proezas excepcionales cuando profundiza en la Consciencia.

Ayudado por las fuerzas ocultas que le asisten (los científicos preferirían oír hablar de alguna energía "potencial" desconocida), el hombre puede conseguir lo que se proponga. Pero las fuerzas ocultas le asisten en escasas ocasiones porque no sabe convocarlas (si no se reúnen el oxígeno y el hidrógeno en determinadas condiciones no habrá agua). El mundo oculto sirve al hombre en la misma medida que éste sirve al mundo oculto.

Nos hemos situado ahora ante el umbral de la magia. Pero el que anda tras la magia desconociendo lo que hace es como el que corre tras su propia sombra: se encamina hacia lo imposible. En realidad no hay magia, en el sentido habitual del término, sino la aplicación del conocimiento sobre el Cosmos y sus leyes.

La energía y el poder, más allá de la dualidad, proceden de la misma fuente y sólo toman aspectos diferentes en la materia según su destino. La base de este proceso se encuentra en el hecho paradójico de que la Unidad se manifiesta en el mundo bajo un aspecto bipolar.

De la misma manera que en el mundo físico no es posible el movimiento de un sólido sin dejar un "hueco" (un vacío), tampoco en el mundo emocional es posible el bien sin el mal. Para poder mantener viva la ilusión de las formas y en actividad la noria del vivir es necesario que el desequilibrio espiritual (generador de movimiento y vida) no se nivele.

A partir de ahí es fácil comprender que todo lo separativo -lo que tienda a la escisión, a la división de sentimientos o ideas- sea instintivamente catalogado como diabólico, porque conduce a la división de la Consciencia en partes forzosamente antagónicas: amor y odio, bien y mal, luz y tinieblas.

El fenómeno del mago negro no es más que la luz de un reflejo, algo así como un hueco o vacío de consciencia, consciencia negativa únicamente perceptible en el mundo bipolar escindido de la Unidad. En realidad no existe sino como referencia en el marco de la dualidad; pero aunque el peor peligro es nuestra propia ignorancia, es decir, nuestra falta de Consciencia, esto no quiere decir que no sea peligroso.

Y para luchar contra esto, como instintiva petición de ayuda para restablecer el perdido equilibrio que diera sentido a nuestro mundo, nació la plegaria, la invocación a las distintas fuerzas invisibles.

Aquí, dicho de otra forma, «hay que pactar con Dios o con el diablo». El hombre ha estado pactando con los dioses o con el diablo desde que se separó del reino animal. Sépase o no, esto ha sido eficaz y sigue siéndolo. Este pacto lo estamos realizando día a día con nuestra actitud y nuestro proceder. Si alimentamos el odio y la agresividad pactamos con el diablo (los diablos del odio y la agresividad creados por nosotros mismos), recibiendo por ello ciertos beneficios... que siempre nos conducirán en el sentido de la densa materia. En cambio, si nos decantamos por el amor y la armonía recibiremos otro tipo de beneficio muy diferente, que nos encaminará hacia la iluminación espiritual, hacia la Unidad, que es precisamente lo que desean las Virtudes divinas que dicen ser los Mensajeros.

\* \* \*

La idea de que **somos los únicos responsables de cuanto nos ocurre** es importante, ya que con ella descartamos para siempre el pensamiento errado y peligroso de un Dios justiciero y castigador, una idea que los Mensajeros han rebatido en muchos de sus dictados. Aunque nos cueste comprenderlo, inmersos dentro de este universo dual, Dios forma parte de nosotros. Por tanto, para bien o para mal, su fuerza creadora se manifiesta también en nuestros actos.

Con el cuerpo de materia construimos este mundo y con los sentimientos ayudamos a la creación de mundos invisibles. Si es cierto que la fe en la materia genera hombres ricos, no lo es menos que la fe en el espíritu genera hombres felices y santos. Con el deseo nos enterramos y con el desprendimiento nos aligeramos para aprender a "volar".

Toni Bennássar